

GALICIA HISTÓRICA

Hoja de historia y documentos compostelanos

Año 4. Nº 36. Agosto-septiembre, 2019.

EL RETRATO DE UN CANÓNIGO COMPOSTELANO EN UNA DESCONOCIDA MINIATURA DEL SIGLO XVII

Desde hace bastantes años se conserva en nuestro archivo, en no muy buen estado, una inédita y anónima pintura sobre pergamino, a la que no se le ha prestado ninguna atención y que ahora está siendo catalogada para que pase a formar parte de la colección iconográfica del ACS.

Se trata de un fragmento de un viejo cantoral que contiene una miniatura de formato cuadrangular (unos 30 x 30 cms.) de temática religiosa, que perteneció a un antiguo libro de canto llano dedicado a la segunda parte del propio de las misas de santos y que sirvió para ilustrar el salmo “*Humiliavit semetipsum Dominus Jesus Christus usque ad mortem, morte autem Crucis*” (Filipenses 2, 8: “Se humilló a sí mismo Nuestro Señor Jesucristo hasta la muerte, y a muerte de cruz”), con que comienza la misa de la fiesta de la Espina de la Corona del Señor, que se celebraba en nuestra catedral. La composición de este fragmento así parece probarlo, pues coincide con la del cantoral número 5 que conservamos en nuestro archivo, dedicado a dicha parte del santoral de misas y fabricado en 1901 para sustituir, con toda probabilidad, al maltrecho cantoral, del que afortunadamente se recortó este pedazo para conservar la pintura.

Podemos distinguir en él dos partes: en la parte izquierda, una estrecha franja policroma decorativa, en la que se representan, sobre fondo blanco, roleos, acantos, hojas, flores y cabezas aladas de angelotes, empleando tonalidades de varios colores (azul, verde, rojo, rosa, marrón), que conformaría, sin duda, parte de la orla general de todo el folio del cantoral; el resto, una imagen de un Cristo coronado de espinas ante un clérigo orante arrodillado, escena que se presenta rodeada de un marco sobre fondo de tono verdeazulado oscuro y letras doradas entre dos finas orlas (la interior, de carácter geométrico, con las mismas tonalidades que el marco, alterna formas alargadas parecidas a cilindros con formas ovaladas; la exterior, en tonalidades rojizas, presenta un aspecto cordonado).

La escena se enmarca en la iconografía de la Pasión de Cristo, concretamente al momento en que Pilatos pronuncia las conocidas palabras “*ecce homo*” (“he aquí el hombre”) para presentar ante la muchedumbre al Cristo maltrecho tras ser atado a la columna, flagelado y coronado de espinas. Se representa sobre fondo de tonalidad rojiza delante de una sencilla estructura de madera con dos columnas bellamente talladas rematadas en sendos candeleros, que simboliza el trono sobre el que el Cristo se apoya: en la esquina inferior izquierda

aparece de perfil -y se intuye que arrodillado- un clérigo tonsurado tocado de sobrepelliz blanca con encajes sobre una sotana negra, con las palmas de las manos juntas en actitud orante, alzando la vista hacia un Cristo doliente que mira hacia el espectador -la humanidad- con una expresión que denota sufrimiento al tiempo que compasión. El Cristo sigue la tradición iconográfica al aparecer semidesnudo y ensangrentado, con melena, barba y bigote de color castaño oscuro, con una soga atada al cuello y las manos, ataviado con una clámide de púrpura sobre sus hombros que simboliza el manto real, una caña que porta en su mano derecha que simboliza el cetro real y una corona de espinas sobre su cabeza -rodeada del nimbo áureo- que simboliza la corona real.

En el interior del marco se puede leer lo siguiente:

BENEDICAM DOMINVM / IN OMNI TEMPORE / SE[M]PER LAVS, EIVS IN ORE MEO, psal[mus] 33 / XP[IST]O (D)[OMI]NO PRO NOBIS, SPINIS, CORONATO, Alfons[us] R[oderic]º e Leon dicavit / anno 1610 aetatis sue, 41.

Su traducción podría ser: “Bendeciré al Señor en todo tiempo, su alabanza estará siempre en mi boca, salmo 33. A Cristo [Nuestro] Señor, coronado por nosotros de espinas, dedicó Alfonso Rodríguez de León en el año 1610, 41 de su edad”.



Se trata del licenciado don Alonso Rodríguez de León, natural de la diócesis de Oviedo (al parecer, en Trasona, concejo de Corvera de Asturias), cura que fue de la parroquia de Santo Tomás de Sabugo y su anexo San Cristóbal (Avilés) y que por

entonces era capellán mayor del Hospital Real de Santiago y canónigo coadjutor de su catedral (más tarde canónigo titular y luego canónigo cardenal de la misma), fallecido a los aproximadamente 67 años de edad el 6 de julio de 1637 y enterrado en la sepultura reservada a los canónigos cardenales de la capilla parroquial de San Andrés, dentro de la catedral compostelana. También fue proveedor y administrador de la cofradía de Santa Misericordia y administrador del hospital de San Roque, ambos en Santiago de Compostela. Aquí fue conocido por ser el autor de un memorial impreso dirigido a Felipe IV en defensa del patronato del apóstol Santiago, datable en 1627-1628, y posiblemente el responsable directo en torno a 1619 de la extracción, siendo archivero de la catedral, del libro IV del Códice Calixtino. En su tierra natal, por su parte, se le recuerda sobre todo por haber mandado reedificar la capilla del Santo Cristo de Rivero y de San Pedro Apóstol (Avilés).

Se supone que el orante retratado sería dicho clérigo, que hace una especial ofrenda en alabanza del Cristo coronado de espinas mediante el versículo segundo del antiguo salmo 33 (actual 34). Esta imagen y su texto habría que entenderlos en el marco de la especial devoción que el capitular sentía por la Santa Espina de la corona de Cristo conservada en el relicario de esta catedral: el 4 de mayo de 1611 aceptó su cabildo catedralicio la propuesta que hizo de fundar precisamente una fiesta “en reuerençia de la espina que tiene en su relicario esta Santa Iglesia de la corona del Saluador” a partir de las primicias de su canonicato, ofreciendo para su dotación 500 ducados de su media anata que estaba ganando, pagando cada año 25 ducados que se debían repartir entre los prebendados presentes a la fiesta (excluyendo a enfermos), de manera que se celebrase cada cuatro de mayo con procesión y misa solemne de seis capas e incensario. Lo que este canónigo dedicó (en 1610 según la pintura) fue la dotación de dicha fiesta.

En cuanto a la datación de esta imagen (y, por extensión, del cantoral), creo que se confeccionó en Santiago en 1624, de acuerdo con la información suministrada por el primer libro de fábrica de la catedral. Según este, se abonaron en dicho año 1.175 reales al librero Juan García, “scriptor de libros de choro”, por los “quatro libros de primera, segunda, terçera y quarta parte del sanctoral de las missas y otro pequeño con las botiuas en que sale el Cauildo fuera, que tubieron quatroçientas y settenta ojas a dos reales cada oja”; también se pagaron 40 reales al pintor Felipe López por iluminar las hojas que faltaban en dichos libros; otros 235 reales a los compostelanos convento de San Lourenzo y monasterio de San Martiño Pinarío por 5 rollos de pergamino que recibió el fabriquero y se gastaron en dichos libros; 250 reales al librero Cristóbal García para encuadernar dichos libros; y 164 reales a Pedro Pérez por cuatro herrajes para cuatro libros que acabó de escribir Juan García en

septiembre de 1624 (¿los cuatro mencionados santorales de misas?).

El gran interés que tiene esta obrita radica en lo infrecuente que es hallar el retrato de algún capitular compostelano de época moderna, principalmente de antes del siglo XVIII. Podríamos recordar, en este sentido, al canónigo y prior de Santiago don Juan Vidal, que también figura retratado en una epifanía incluida en la ejecutoria del Voto de Granada de 1576.

Arturo Iglesias Ortega



Síguenos en Facebook:

<https://www.facebook.com/ArchivoCatedralSC>